

Presentación

La realidad nacional nos revela que existen muchas situaciones que afectan al plan nacional de desarrollo y consecuentemente inciden en las aspiraciones nacionales para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, así como para asegurar el bienestar de las futuras generaciones.

Por tal razón, la seguridad nacional “se manifiesta como un proceso continuo y permanente y preventivo para atender los problemas objetivos de seguridad que por su magnitud, urgencia e importancia afecten al estado” e incluye diversas actividades para el desarrollo del potencial nacional expresado en la construcción y desarrollo de capacidades nacionales.

En esta edición nos referimos a tres de estas actividades: el empleo de energía alternativa, la ciencia y tecnología para la defensa, y el impulso a la lucha contra la corrupción a través del fortalecimiento de los valores y la educación. Así, Christian Quevedo examina la transición energética del Perú como una iniciativa estratégica para el posicionamiento regional frente a los desafíos en la política de seguridad y defensa nacional, poniendo en relieve que, con el sector energético global en crisis, los países —incluido el Perú— enfrentan una dependencia aumentada de las reservas energéticas; por ello, resalta la urgencia del empleo de alternativas energéticas sostenibles y seguras siendo un compromiso nacional efectuar cambios en la matriz energética; desafortunadamente, el proceso se viene dando de manera lenta como consecuencia de los problemas de la gestión gubernamental ocasionado una fuerte dependencia hacia la energía de origen fósil, lo que coloca al país en un posible problema social, económico, ambiental e incluso en materia de defensa, razón que debería obligar a efectuar las acciones que conlleven a un cambio en la industria energética, pues es un factor esencial para el funcionamiento del país.

El artículo formulado por Eddy Abrella bajo el título “Importancia de la ciencia y tecnología para la defensa” expone importantes avances a nivel mundial en el campo militar como son los sistemas de armas autónomas, ciberseguridad y guerra cibernética y sistemas de defensa antimisiles que han tenido un impacto significativo en los conflictos contemporáneos a nivel mundial mejorando la precisión, reduciendo el riesgo para el personal y aumentando la efectividad de las operaciones militares. Además, destaca el papel de las Fuerzas Armadas peruanas en el desarrollo de la ciencia y tecnología para la defensa, a través de la creación de institutos y centros de investigación especializados con el objetivo de comprender la relevancia de estas áreas en el contexto actual, así como la importancia de la inversión en la educación e investigación en áreas como la computación cuántica, la nanotecnología, la biotecnología y la robótica, entre otras.

En el mismo sentido, Roberto Núñez explica que el sector Defensa participa en la generación de ciencia y tecnología para la Seguridad y Defensa Nacional; sin embargo, señala que, cuatro (4) años después de haberse emitido la “Política Nacional Multisectorial de Seguridad y Defensa Nacional al 2030”, no se han desarrollado los avances esperados. Aún así, destaca algunos logros como la producción de una prótesis mediante la innovación tecnológica que cuenta con software que le permite adaptarse en menor tiempo a los movimientos; el diseño de un autogenerador de energía renovable que no contamina el ambiente; el prototipo de un sistema de generación de agua mediante absorción atmosférica; la creación de un sistema sonar moderno que permite ubicar un submarino a cierta profundidad, también la creación de un sistema de aeronave pilotada a distancia y de un sistema robotizado que permite la destrucción de artefactos; la creación de Sistemas Aéreos Remotamente Tripulados (RPAS), plataforma con dos grados de libertad ideal para los simuladores, y la modernización de sistemas de comunicación y navegación que forman parte de la cabina de una aeronave.

En la otra orilla de la seguridad nacional encontramos a las amenazas que la afectan, por lo que el artículo formulado por Eleazar Bacilio nos recuerda que la corrupción –especialmente en la administración pública–, el enriquecimiento ilícito, la desigualdad, las necesidades económicas, así como la carencia de valores éticos de nuestros representantes en los gobiernos locales y regionales, perjudican directamente la economía y la estabilidad del país; ello trae consigo la vulnerabilidad de los derechos humanos, afecta especialmente la vida, la salud y los derechos fundamentales. Y, aunque es una verdad de perogrullo, se enfatiza que la mala selección de funcionarios, directivos y servidores públicos contribuye a que –por desconocimiento, o por falta de valores democráticos en favor de la República del Perú– la lucha contra la corrupción se haga lenta con efectos negativos en la protección de los derechos humanos y la aspiración de alcanzar un mejor nivel de bienestar general, fin esencial del Estado. Bajo esta penosa realidad, es imprescindible que todos los ciudadanos –desde su posición y alcance– generen cambios positivos desde el hogar, la familia y la sociedad, teniendo en cuenta que estos son los primeros centros de formación que deben fortalecer los cimientos éticos y morales.

El análisis de algunos de los aspectos relevantes para la seguridad y el desarrollo nacional nos evidencia que el Sistema de Defensa Nacional, a pesar que tiene 45 años de creado, no ha alcanzado los logros esperados por sus visionarios –los Generales Marín Arista y Mercado Jarrín– pues, en muchos sectores de la sociedad, persiste el paradigma equivocado de que la seguridad nacional es de competencia exclusiva de las Fuerzas Armadas lo cual se refleja en la poca participación de sus componentes, y se expresa en las escasas actividades que implementen la Política Nacional Multisectorial de Seguridad y Defensa Nacional al 2030.

Por eso, la seguridad nacional precisa del entendimiento de que su tratamiento exige contemplar la implantación de acciones directamente proporcionales a nuestra realidad nacional, la que –por presentar varias dimensiones– requiere de una gestión pública coordinada y holística. Los esfuerzos aislados, en este caso, solo sirven para justificar la ejecución presupuestal, más no para cambiar la situación problemática que afecta al plan de desarrollo nacional y que –para que éste sea exitoso– tiene que contar con el debido respaldo de una seguridad multisectorial y multinivel.

Fernando Elías Zegarra López
Editor